
C U A D E R N O S
DE LA
D I Á S P O R A

1

JUNIO 1994

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN MARCEL LÉGAUT

1

Cuadernos de la Diáspora.
Nº 1. Junio 1994

Ésta es una revista que aparecerá dos o tres veces al año, y que se distribuirá gratis a los socios y simpatizantes de la Asociación Marcel Légaut.

La Asociación acepta sugerencias de colaboración y cuotas de socios y simpatizantes.

Redacción:

Domingo Melero
Calderón de la Barca, 3-1º-F
28100 - Alcobendas (Madrid).
Tel: 91-663.85.04

Administración:

Antonio Duato
Real Academia de Cultura, 4-8ª
46020 - Valencia.
Tel: 96-362.13.78

Seleccionaron y tradujeron los textos:

Francisco Cuervo y Domingo Melero

Diseño: Carme Juliá. Barcelona.

Se encargó de la edición: ADG-N. Valencia.

Imprimió: Gráficas Hurtado.

Maestro Lope, 59 y 65
46100 Burjassot (Valencia).
Tel: 96-363.82.02

SUMARIO

PRESENTACIÓN, Por Domingo Melero 5

FE Y POBREZA EN MARCEL LÉGAUT:

-Una introducción,
Por Thérèse de Scott 13

-LA FE, FUNDAMENTO DE LA POBREZA,
Por Marcel Légaut 19

-FE Y POBREZA,
Por Marcel Légaut 33

SOBRE LA TEMPLANZA, LA SUMA Y BOFILL:

-Nota introductoria,
Por Francisco Cuervo 47

-VERS UNA ESPIRITUALITAT FAMILIAR D'ORIENTA-
CIÓ CONTEMPLATIVA,
Por Jaume Bofill 50

DOCUMENTACIÓN:

-Obras de Marcel Légaut. Nota bibliográfica 81

-Asociación "MARCEL LÉGAUT". Documentos constitutivos . 83

-Nota de administración 88

PRESENTACIÓN

Amigo lector y, quizás, colaborador:

Aquí tienes el primer número de los *Cuadernos de la diáspora*, boletín de la Asociación Marcel Légaut, cuya periodicidad quisiéramos que fuese cuatrimestral. ¿Cuál es nuestra idea?; ¿por qué este nombre?; ¿y por qué este contenido para su primer número? Tales nos parecen las cuestiones pertinentes aquí y ahora, en esta presentación.

1. Ante todo, un poco de "intrahistoria". Prescindiendo de preparaciones aún más remotas, esta iniciativa viene de lejos y es fruto de una experiencia común sucesiva.

Desde 1977, bajo el impacto de los libros de Légaut —leídos a partir de 1971—, algunos de nosotros fuimos a Francia a conocerle, cada uno por su cuenta, aunque a veces a través de indicaciones que nos transmitíamos. En alguna visita de 1983 y 1984, se le invitó a venir a España, donde ya había estado una vez, antes de 1977. A Légaut, a su edad, salir del ámbito francófono le costó un poco pero, tras alguna insistencia, no pudo negarse a acompañar con sus comentarios la lectura de sus libros, hecha en un grupo en el que ya conocía a unos cuantos. Comenzamos a reunirnos anualmente con él en Barcelona desde 1985 hasta su muerte, el seis de noviembre de 1990. Légaut nunca faltó a la cita e incluso algún año vino dos veces. Después, los amigos nos hemos seguido reuniendo para seguir leyendo en común sus textos e intercambiar a partir de ellos, alejados, durante unos pocos días, de nuestras actividades habituales.

Estos encuentros han sido el modo por ahora posible de acercarse a una práctica que Légaut consideraba capital: el retiro anual. Légaut, en efecto, sostenía que retirarse anualmente unos días, en soledad incluso más que en grupo, era una práctica indispensable en el camino hacia la propia humanidad y hacia un cristianismo verdadero. Sin embargo, esta práctica no sólo es capital e indispensable, es también un símbolo del espacio espiritual, del tiempo espiritual, de la vida espiritual sobre la que trata su obra.

Pero no es tan fácil esa práctica –como tampoco lo es lo que simboliza–, a pesar de que la semana laboral sea de cinco días y de que los que trabajan dispongan de un mes, al menos, de vacaciones. No es tan fácil, sobre todo, cuando la vida familiar pide dedicación y presencia y cuando los compromisos laborales son absorbentes y se suceden con intervalos que tan sólo permiten, de ordinario, vivir algo que, a lo sumo, se aproxima a lo que –como veréis más adelante– el Dr. Bofill denomina, en su artículo, el "sentit del diumenge". Y, si hacerlo en grupo por una parte anima a la hora de "se dépayser"⁽¹⁾ y de hacer un hueco en la agenda, por otra, impide encontrar, si no las fechas, sí la duración adecuada. Por otra parte, salvo en esas ocasiones, durante el año, la mayoría vivimos dispersos y distantes, sin que falten, sin embargo, al hilo de los días y siguiendo el propio camino personal, oportunidades de reflexión, lecturas y relecturas, como se comprueba por la viveza del nuevo encuentro.

La Asociación y la idea de los Cuadernos surgen, pues, a partir de esta experiencia sucesiva de dos "tiempos": encuentros y retiros, por un lado, y "diáspora" posterior, por otro. Su idea es

(1) "Dépayser" significa desterrar (verbo transitivo) y, por tanto, aquí, en forma pronominal, significa, literalmente, "desterrarse".

ayudar en el tiempo de la dispersión y preparar el tiempo del reencuentro.

2. Sin embargo, en torno de este primer círculo, en seguida surge pensar en otro: el de muchos para los que el "tiempo" de diáspora es, más que un "tiempo", una "situación": para ellos, la posibilidad de retirarse –y quizás de juntársenos– a lo más que puede llegar es a ser un deseo. Por eso, la Asociación y los Cuadernos surgen pensando también en brindarse de un modo abierto a ellos.

Muchos, en efecto, compartimos la conciencia de una misma "situación de diáspora" que determina el lugar limitado ("ínfimo y efímero") de cada cual en el mundo; una diáspora que se puede dar en diferentes planos de realidad (geográfico, profesional, biográfico) y que, aunque no se dé en ellos, se da (se reconoce), sobre todo, en el plano espiritual. En ese plano, sentimos, en efecto, que, aunque vivimos insertos en los vínculos indispensables para nuestro ser, vivimos también un cierto eremitismo esencial por el que, paradójicamente, nos sabemos pertenecientes, como Légaut gustaba decir, a un monasterio o parroquia invisibles, a un orden de comunión que denominaba también, de un modo teilhardiano, la "fideisfera".

"La vida espiritual, como toda vida, aspira a comunicarse: es su instinto profundo. La intensidad de la vida espiritual se mide por la necesidad de comunicación" que, en determinadas horas, el más solitario de los hombres siente. *"Hablar y decirse a sí mismo y a su Dios y hablar y decirse a otro, son los dos tiempos de la respiración espiritual del hombre"*⁽²⁾. Pero esa comunicación, como to-

⁽²⁾ Estas son las afirmaciones iniciales de "El testimonio del adulto", capítulo IV de *El Trabajo de la fe*. (Próxima edición por la Asoc. M. Légaut).

do lo esencial, no se enseña, se dice de un modo singular –fruto del trabajo de la fe– en la meditación, la oración y el testimonio.

Pues bien, en este empeño de vivir y comunicar en el orden espiritual, tantas veces sentido –a la vez y paradójicamente– como imposible y necesario, ningún autor, tanto como Légaut, nos ha ayudado de una forma continuada aunque indirecta, que es como sólo puede hacerse.

3. El "boletín" también quisiera servir, indirectamente, a ese empeño imposible y necesario. Proporcionando lecturas que compartir, ensayos que aprovechar y mejorar, léxico común que usar y discutir, el boletín querría contribuir a superar un cierto mutismo –ante todo interior– que impide que crezca la conciencia del propio itinerario espiritual o personal.

Después de poner en marcha la traducción paulatina de las obras de Légaut, nuestra idea consiste, concretamente, en publicar otros textos suyos, más breves o parciales: capítulos sueltos de obras suyas que no llegaremos a editar completas, textos primitivos –publicados en diversas revistas– que fueron el germen de ulteriores escritos suyos, transcripciones de algunas charlas y conferencias, o bien algunas entrevistas o artículos dispersos que después no se han recogido de otro modo.

Este tipo de textos nos parece útil tanto para quienes ya estamos familiarizados con los textos mayores de Légaut como para quienes no lo están. Éstos últimos encontrarán, en estos textos menores, una buena introducción a los otros; mientras que, a los ya familiarizados, nos servirán de ocasión para releer y volver sobre lo que, a veces, erróneamente, se da por ya sabido.

Pero no sólo queremos presentar textos de Légaut. También queremos recoger otros textos, difíciles de conseguir de otro modo, de perspectivas afines, de familias espirituales cercanas: o

bien textos de otros autores, más o menos conocidos (presentados brevemente por alguno de nosotros), o bien textos inéditos elaborados por nosotros mismos. ¿Cómo no recordar, respecto a esto último, un párrafo característico de Légaut?:

"La vida espiritual exige la totalidad del hombre y, en los creyentes capaces de ello, exige la conciencia clara de lo que llevan en su interior. Además, cuando les es dado –y de este modo hecho posible–, han de dar testimonio también de lo que viven, en términos personales recreados por ellos mismos, y no limitarse sólo a usar expresiones oficiales y convencionales, por pereza, por respeto humano o por temor de no corresponder a lo que se espera de ellos mundana o eclesiásticamente."⁽³⁾

En este sentido, ojalá que los *Cuadernos de la diáspora* sirvan para abrir nuevas posibilidades de reflexión y expresión que respondan a nuestras cuestiones e inquietudes.

4. Pero, ¿cuáles son esas perspectivas, afines a Légaut y a otros autores; esas cuestiones e inquietudes, materia de posibles escritos nuestros?. La respuesta a esta pregunta sólo puedo presentarla como aproximada, como intentada en varias expresiones y ofrecida al parecer de todos.

Se trata de proponer textos relativamente breves (piezas de una "suma de poquedades") que contribuyan a fortalecer el sujeto, que ayuden a la reflexión sobre la propia existencia, a la vuelta sobre sí del adulto. En la perspectiva de Légaut, se trata de fomentar un cristianismo meditativo, reflexivo; una vida espiritual en que se respeten las exigencias de la honestidad intelectual y del espíritu crítico, al tiempo que se profundiza, dentro del clima de

⁽³⁾ Se trata de un fragmento de "Devenir disciple", un capítulo de *Mutation de l'église et conversion personnelle* (cfr. p. 195) que confiamos publicar en el próximo boletín.

discreción y pudor propios del espíritu, en las experiencias particulares.

Por otra parte, complementariamente, en nuestro "boletín" —como dice F. Cuervo en su presentación y el Dr. Bofill en la nota primera de su artículo—, interesan textos que, en lo posible, contribuyan (como introducción o comentario) al "contacto directo con las fuentes de nuestra espiritualidad y, en general, con el genio" (contacto que "es insustituible"). Interesan textos que, por un lado, nos sustraigan de las modas ideológicas, de la variabilidad de las impresiones, reacciones y opiniones ("modernismo inconsistente") y que, por otro, nos desinstalen de la invariabilidad de las doctrinas y costumbres repetidas y no pensadas ("rutina mental y espiritual"). Nos interesan, además, textos que puedan ser "alimento interior", contribuir al "gusto espiritual" que remedia la "sequedad interior" (sequedad cuya peor forma es aquella que se ignora a sí misma). Todo esto significa que la finalidad que se ha de buscar en los textos no es deudora de un conocimiento genérico, fruto del "desarrollo lógicamente congruente de un argumento", ni, en ese sentido, consiste en "combatir contra la ignorancia". Más bien se trata de proponer textos que —como los de Légaut y Bofill— cumplan, en cierto modo, a su manera, lo que, a decir de Machado, cumplen ciertas coplas populares "en que la pasión no quita conocimiento y el pensar ahonda el sentir".

5. Hablemos, para terminar, del contenido de este número. Hemos escogido, junto a los textos de Légaut, uno del Dr. Bofill. Es que también al Dr. Bofill le reconocemos algunos la categoría de maestro espiritual. Es más, nos parece que el magisterio de ambos se resalta, precisamente, en su diferencia y complementariedad. Considerando simplemente el itinerario exterior de ambos, encontramos algunos datos que ilustran lo que queremos decir.

Légaut nació en el 1900 y Bofill en 1910. Légaut procedía del área de las ciencias (hijo de matemático y matemático él mismo) y Bofill del área de las humanidades (hijo de poeta y él metafísico). Ambos reconocieron, en su formación espiritual, el influjo decisivo de dos sacerdotes notables (el Abbé Portal y el P. Orlan-dis); dos sacerdotes situados, sin embargo, en posiciones distintas a la hora de plantear las relaciones de la Iglesia y el Mundo contemporáneo. Ambos se entregaron generosamente a los grupos cristianos a los que pertenecieron. Ambos eran laicos, padres de familia y universitarios. Sin embargo, profesionalmente, Légaut dejó la universidad a los cuarenta mientras que Bofill accedió a ella a la misma edad (su memoria de oposiciones a cátedra se acabó de redactar en 1950).

Los textos que publicamos de ambos son de los años sesenta; años que fueron últimos para Bofill –que murió a los cincuenta y cinco, en plena madurez– y primeros de la etapa madura de escritor de Légaut, que murió después de una vejez envidiable. Buscando el contraste entre ambos autores, el texto de Bofill –como muy bien indica F. Cuervo– "desciende" serena y libremente a partir de la familiaridad que da el contacto y estudio prolongado de fuentes lejanas (anacrónicas) y de la aceptación, aparentemente acrítica, de su autoridad. Mientras que –tal como muestra Th. De Scott– los textos de Légaut se ponen en marcha (se encienden) a partir de la crítica de las insuficiencias del lenguaje disponible para adecuar la expresión a la experiencia real.

El contraste –como decíamos– resalta lo importante: ambos testimonian la misma libertad del laico, la misma profundidad, el mismo vigor y rigor, fruto de la dedicación y de la consagración. Pensar la propia existencia y la de otros, su dimensión espiritual, al tiempo que se piensa lo que significa (lo diré de forma tradicional para ser más provocativo en las preguntas que

sigan) una "virtud cardinal" (la templanza) y un "consejo evangélico" (la pobreza) más una virtud aparentemente "teológica" (la fe), ¿en qué revista o publicación de nuestro ámbito podríamos encontrarlo? ¿Se comprende hasta qué punto es cuestión de emprender una renovación de lo espiritual desde la base, con una libertad y una forma de ver las cosas que sólo al laico es posible?

La elección de los textos y de los autores implica en su intención, algo de fundacional y solemne, algo de empeño ideal, por más que no nos abandone –por fortuna– la sonrisa y hasta la risa cervantina al poner por los caminos de la imprenta a nuestros héroes –y a nosotros mismos con ellos–, revestidos simplemente de palabras frente a semejante aventura. Quiera Dios que, al cabo de equis salidas, al regreso de la última, nuestro Sancho interior, se hinque de rodillas, como el otro a la vista de su aldea, y pueda decir: "Abre los ojos, deseada patria, (...) abre los brazos y (...) recibe tu hijo, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede".

Domingo Melero Ruiz

c/ Calderón de la Barca 3, 1º-F
28100 - Alcobendas (Madrid)
Abril, 1994